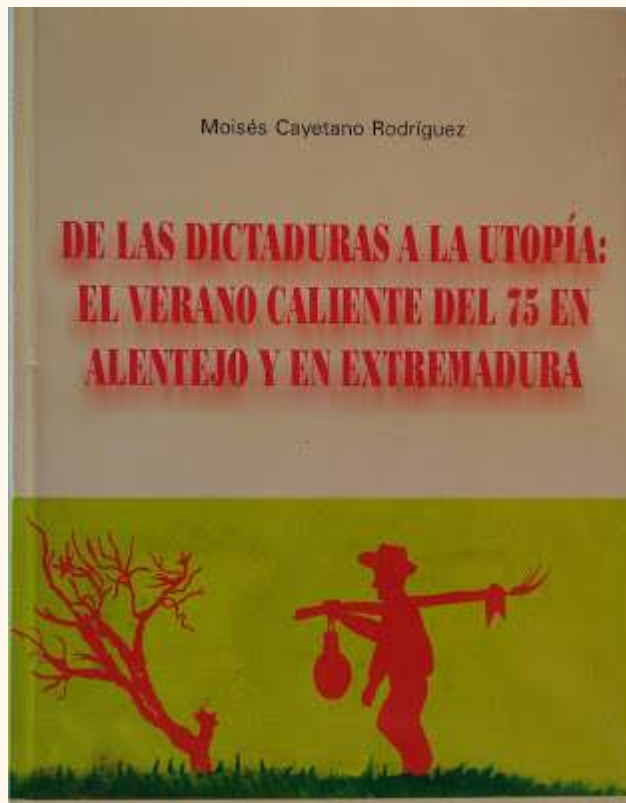


MOVIMIENTO POÉTICO- MUSICAL DEL 75 EN EXTREMADURA



Moisés Cayetano Rosado

Mientras en Portugal se vivía el “verão quente de 1975” -la época más convulsa de la Revolução dos Cravos, con una fuerte actividad en la ocupación de latifundios por parte de los jornaleros, así como nacionalización de las grandes empresas industriales y de servicios-, en España sufríamos los últimos meses del franquismo. Éste no fue descabalgado por un golpe militar-popular como en nuestra vecina Portugal, sino por la muerte física del dictador, a lo que seguiría un acuerdo pactado, una transición “palaciega”, si bien al final para ambos países con el mismo resultado: instauración de la democracia liberal, tan alejada de los planteamientos del Proceso Revolucionario en Curso (PREC) portugués como de los sueños de la izquierda utópica española, donde se situaba incluso el Partido Socialista.

En esos meses previos a la muerte de Franco, desarrollamos en España una fuerte actividad poético-musical, que en Extremadura dimos en llamar “Movimiento Poético-Musical del 75”, llenando las plazas de los pueblos de música y de versos, seguidos por grupos numerosos de personas, que oían

por vez primera cantos a la libertad, denuncias a la opresión, a la injusticia, a la oscuridad. Buena nota tomaría enseguida el entonces Ministerio de Información y Turismo, prohibiendo poemas y canciones, poetas y cantantes, actuaciones enteras.



Luis Regidor, cantautor extremeño recientemente fallecido, participante activo en las actividades (Foto Periódico HOY, de la época)

Recuerdo que más de una vez hube de personarme en diversas delegaciones provinciales del tal Ministerio para presentar las letras que se iban a recitar o cantar. Y me acuerdo perfectamente de lo afilado del lápiz con que se tachaban versos, estrofas, poemas enteros, por su contenido subversivo. “No se metan ustedes en estas aventuras, que la cosa está muy mal”, me decía paternalmente un delegado que a finales de verano se veía haciendo las maletas, porque aquello no daba para más.

Por entonces, la actividad de los partidos políticos en Portugal era efervescente. En España, excepto en las zonas industriales, casi nula. Eso sí, detrás de nuestros recitales estaban organizativamente miembros activos de algunos partidos de izquierda, que impulsaron este movimiento. Así, podemos decir que los poetas y cantautores servimos de “teloneros” de los políticos, que aparecerían en los escenarios cuando ya el ambiente iba siendo mucho más sosegado: con el dictador bajo la sepultura. En honor a la verdad, hay que decir que en Portugal había pasado algo parecido -salvo honrosas excepciones en ambos estados, fundamentalmente de sus partidos comunistas-; los “cantos de intervenção” y los poetas revolucionarios precedieron a los mítines encendidos, que prendieron la mecha cuando los *militares de Abril* habían abierto camino y despejado el horizonte.

A estas alturas puedo decir una cosa que a muchos no gustará: mientras gritábamos en las tribunas, a medias con aire de poesía y la otra mitad con un mensaje de claro compromiso, otros tenía su lengua a buen resguardo. Digo más: **tenían la lengua “metida en el trasero”; por eso después - cuando han hablado- lo que dicen es tantas veces pura porquería.**

Sin embargo, en uno y otro país, y en tantos y tantos más, ahora y siempre “por los siglos de los siglos”, son éstos los que al final se quedan con el cante, siendo la “voz cantante”, apareciendo como grandes salvadores atrevidos.

No es malo que en estos momentos en que sale a la luz tanto escándalo de corrupción, dinero negro y compadreo, recordemos aquel verano de hace casi cuarenta años en que pregonamos con tanta ingenuidad como ilusión el reino utópico de la libertad y la igualdad, atreviéndonos incluso a hablar/*falar* del reino de la fraternidad.

10 agosto 2013